STELLA DIAZ VARIN

LOS DONES PREVISIBLES



Serie Poesía

LOS DONES PREVISIBLES

Stella Díaz Varín

LOS DONES PREVISIBLES



EDITORIAL CUARTO PROPIO

LOS DONES PREVISIBLES

Inscripción Nº 83.741
ISBN 956-260-035-1

Editorial CUARTO PROPIO
Keller 1175, Providencia, Santiago
Fonos: 2047645-2048976 - Fax: 2047622

Dirección General	:	Marisol Vera
Producción y Diagramación	:	Nadia Prado
Pintura Portada	:	Die Blaue Stunde, Gustav Kliemt
Diseño Portada	:	Manuel Eduardo Pertier
Foto Solapa	:	Elsa de Veer

IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE
1ª Edición, Agosto 1992

A mis amigos y compañeros.
A la escritora Teresa Hamel, incomparable amiga. A la escritora Carmen Abalos, poeta generosa en el decir y en el hacer. A Isabel Ovalle, Patricio González S., Elsa Berti, hermana irrenunciable.
Al sin fin de maravillosas personas que han estado conmigo a lo largo de la vida.
A la poeta Delia Domínguez, venida desde la esencia misma de la tierra.

A Rodrigo Cristián y a sus hijos
Felipe Alfonso, Alvaro Ignacio,
Rodrigo Andrés.

STELLA DÍAZ VARÍN

Aunque Stella me pida que no escriba sobre ella sino sobre su poesía , haré las dos cosas en una, ante la imposibilidad de separarlas. Si no conociera a la autora de Los dones previsibles no sé bien cómo los interpretaría. Porque somos amigos, releyendo la brevedad de sus obras completas –cuatro libros con el presente– los versos de Stella me "suenan", me resultan angustiosamente familiares.

La voz de Stella es fiel a sí misma. Subrayo esa palabra para agregar que la mayor parte de los poetas de mi generación entendíamos la poesía como canto, en primer lugar y sólo en segundo como escritura. En el poema hablaba, una primera persona que debía robarse con su voz todas las películas, empezando por la Biblia. El hablante más bien cantante, de los versos, debía ser "antipoeta y mago" –Huidobro–; heroico y multitudinario –de Rokha–; un mito –Neruda–. Stella Díaz Varín, no bien reconocida la necesidad de tener una voz propia y resonante y, en ella, "la razón de mi ser", intentó diferenciarla con una violencia específica e hizo de ella una leyenda turbulenta. La reconozco en este nuevo libro ante todo cuando en "Albedrío" contrasta y sobrepone su yo al yo de los demás, en el modo imperativo:

"Ahora respóndanme / con una mano enguantada / A flor de corazón / Cuál es la fecha exacta / Entre Aldebarán y Andrómeda / El día en que los cuervos / Cosechen lo suyo / Entre la más grande estampida / De todos los tiempos. Amén".

La voz, que quizá se hace oír en versos largos y acumulativos, es imperiosa, arbitraria y, con la palabra amén, el sujeto de una cierta profanación. Supongo que la concordancia exigiría será por es en los versos citados , seguido por el presente del subjuntivo: cosechen, pero la forma correcta o incorrecta en que están usados los verbos, acentúa el tono volitivo de la estrofa, que se apoya en la gesticulación más que en el sentido. Esta prerrogativa de la gesticulación tiene que ver con la preeminencia de la voz y de la imagen en el canto poético.

Así pues Stella era, es, una tenebrosa cantante desconsolada y

también frenética, orgullosa de sus imágenes y negligente en relación al sentido de su canto.

Algunos de nosotros, estimulados por el ejemplo de Nicanor Parra, nos alejamos rápidamente de ese tipo de poesía –del hipnotismo de las Residencias de Neruda, del gigantismo de De Rokha– Stella, no. Hasta el día de hoy sus mejores versos ("Y un horizonte / donde aprendí a reverberar / con el último rayo de sol sobre las aguas") son autoreferenciales. Adornos de la propia persona retorizada, que es la máscara del poeta.

En el teatro de la palabra, sola contra el mundo, esa figura en primera o tercera persona, es una especie de Cristo maldito que camina sobre las aguas: "Inefable como Dios cuando quiere ser hombre".

Esta imagen del poeta, la afición a la magia del lenguaje asociada a la realidad como acto verbal imperativo y otras características, delatan aquí –con la desvergüenza al uso de mi generación– cuentas pendientes con el romanticismo, el decadentismo y el simbolismo.

Nuestra poesía en "estado natural", sin necesidad de cultivarse o, quizá, porque así cultiva su despreocupación por el razonamiento y por el mundo, re-cita, en el espacio de la voz, lejos de los libros, lo que, en el decir de Octavio Paz, es su definición misma: "Y siendo ritmo es imagen que abraza los contrarios, vida y muerte en un solo decir. Como el existir mismo, como la vida que aún en sus momentos de mayor exaltación lleva en sí la muerte, el decir poético, chorro de tiempo, es afirmación simultánea de la muerte y la vida".

Asocio los cantos de Stella al estado de gracia y de desgracia en que morimos o sobrevivimos los jóvenes de mi edad, hace mucho tiempo.

Enrique Lihn
enero 1988.

Por sobre todas las cosas
El canto:
El mío, el tuyo,
El nuestro.
No hay
Sino un sólo canto.
No es
Que nos arroguemos el derecho
Porque
Las conjunciones lo demuestran.

ALBEDRÍO

Yo soy la vigilia,
Ustedes
Son los hombres castigados,
Los labradores
De gestos oblicuos
Que al engendrar falsos surcos
La semilla huyó despavorida.

Ahora respóndanme
Con una mano enguantada
A flor de corazón.
Cuál es la fecha exacta
Entre Aldebarán y Andrómeda.
El día en que los cuervos
Cosechen lo suyo
Entre la más grande estampida
De todos los tiempos. Amén.

CUANDO LA RECIÉN DESPOSADA

Cuando la recién desposada
desprovista de sinsabor
es sometida a la sombra.
Sí. A su sombra...
Enciende la bujía y lee.

¡Ah! Entonces no es nada
la venida del apocalipsis,
los hijos anteriores enterrados
y un hilo de sangre desprendido del techo.
No es nada ya el océano y su barco
ni la muerte que intuye la libélula
ni la desesperanza del leproso.

Cuando la recién desposada:
Ya no estaré tan sola desde hoy día.
He abierto una ventana a la calle,
miraré el cortejo de los vivos
asomados a la muerte desde su infancia.
Y escogeré el momento oportuno
para enterrarla.

LA CASA

Dejaban mi cabellera colgada desde el tronco de la
puerta como trofeo
Sin precedente en la historia de los indios manantiales,
y una cuenca abierta,
para la mirada de los ojos indiscretos
colocada a la acera del abismo...
Y esta era mi morada.

Una víbora, encerrada en la jaula,
destinada a cualquier pájaro,
y una piedra, caída temporalmente desde la cima,
una piedra nómade en busca de aventuras
servía de puerta, de mesa de comedor...

Qué queréis que se haga con estos materiales.
Nada. Sino escribir poesía melancólica.

Acaso, cuando la noche
se despierte debajo de los murciélagos,
no haya otra cosa sino una sensación,
y estas vertientes que a uno le aparecen desde el fondo
de los ojos.

No haya
sino un alud de hijos de piedra,
de hijas de agua
de hijos de árboles.

Entonces escribiré mi biografía
al uso de los poetas indecisos.
Miraré a través de una llama de cobalto
y distinguiré objetos olvidados:
como cuando dormía adosada a la pared
y todo parecía bello sin serlo.
Tomaré una de mis pequeñas flautas colgantes
y entonaré la canción del amor.

LA PALABRA

Una sola será mi lucha
Y mi triunfo;
Encontrar la palabra escondida
aquella vez de nuestro pacto secreto
a pocos días de terminar la infancia.
Debes recordar
donde la guardaste
Debiste pronunciarla siquiera una vez...
Ya la habría encontrado
Pero tienes razón ese era el pacto.
Mira como está mi casa, desarmada.
Hoja por hoja mi casa, de pies a cabeza.
Y mi huerto, forado permanente
Y mis libros como mi huerto,
Hojeado hasta el deshilache
Sin dar con la palabra.
Se termina la búsqueda y el tiempo.
Vencida y condenada
Por no hallar la palabra que escondiste.

EL POETA

A Pablo Neruda y a todos los poetas
que le anteceden y le suceden.

Un hombre caminando sobre el mar
Sobre su corazón
Camina cielo adentro
Sobrecogiendo al sol con su mirada.
Un hombre
para quien todas las cosas
son parientes lejanos.
Nacido de la luz y de la sombra
Con solamente aparentar tristeza
Mueve a risa
A quien tenga el placer de mirarlo

Perseguido por las aves y por las fieras
Y pensar
Que sólo en su mano izquierda
Han crecido cien robles,
Que para vivir un día de su vida
No hay clepsidra inventada
Ni medida de tiempo.
Él, con su corazón
Bajo los pies, sobre el agua,
Junta los cuatro puntos cardinales.

El amor
le pasó por los ojos
Como un vértigo
Ebrio de abejas, sin heredad
La muerte sólo sería muerte
Si encontrara su mano.
Qué sólo el hombre
De pie, sobre el océano.

La alegría le teme
Como a un mal pensamiento
Y pensar que su frente es el muro
Donde podréis dibujar
Los más bellos grabados infantiles.

Así avanza
Paso a paso sobre el agua
Siempre despierto mientras el sueño
Vive en los ojos
Del resto del mundo.

Sin divisar jamás el horizonte:
su mirada de golfo perdido
su mano derecha de fuego.
Su boca
El alud que sepulta
con una sola de sus palabras.

Y qué solo
Va el hombre de espalda al sol
perseguido de niños y sueños
Engañador de cambios terrestres
Entre la muchedumbre de los peces.

Ah si encontrarais otros ojos
Con más lejanía
De inconclusa oscuridad.

Camina
Entre el canto de los peces
Sueltos como los hombres en su gran prisión
Inefable
como Dios cuando quiere ser hombre.

Distiende la pupila de brasa celeste
A la estrella antigua
En demanda de su halcón pez.

Oh fanal de ojo ciego
Quiero caminar de pie
Contigo sobre el agua
Saludar la escama de gran pez
Ser solícita con la bruma

y penetrar la aleta oculta
que insinúa una mañana de mar.
Beber la leche que desparrama la ola
Cuando tu gran corazón
Quiebra la soledad...

Sordo es el corazón del hombre
Cuando camina de pie, sobre el océano.

BREVE HISTORIA DE MI VIDA

Comando soldados.
Y les he dicho acerca del peligro
de esconder las armas
bajo las ojeras.
Ellos no están de acuerdo.
Y como están todo el tiempo discutiendo
siempre traen perdida la batalla.

Uno ya no puede valerse de nadie.
Yo no puedo estar en todo;
para eso pago cada gota de sangre
que se derrama en el infierno.

En el invierno, debo dedicarme
a oxidar uno que otro sepulcro.
Y en primavera, construyo diques
destinados a los naufragios.

Así es, en fin...
Las cuatros estaciones del año
no me contemplan, sino trabajando

Enhebro agujas
para que las viudas jóvenes
cierren los ojos de sus maridos,
y desperdicio minutos, atisbando
a la entrada de una flor de espliego
a una simple abeja,
para separarla en dos,
y verla desplazarse:
La cabeza hacia el sur
y el abdomen hacia la cordillera.

Así es
como el día de Pascua de Resurrección
me encuentra fatigada,
y sin la sonrisa habitual
que nos hace tan humanos
al decir de la gente.

PALOMAS

Palomas con alas tiesas
Que van y vienen
Palomas atolondradas
Que no regresan
Palomas que son sin número
Así perecen
Palomas estalactitas
Así parecen

Palomas dueñas del mito
No reverdecen
Palomas
Parodia y alas de las gaviotas
Palomas cautivas de aire
Ala y congoja

Palomas
Qué hacer ahora...
Palomas
Esqueletitos y yo sin voces

Palomas
Tiempo pretérito
Ala y sinroja
Jueguen en los espacios
Palomas locas.

Palomas compañeritas
Veintiséis veces
Son los latidos llantos
Trece más trece.

PROMESA

No te preocupes
Querido niño ávido
Tendrás tu perro azul
Te lo prometo
Siempre que lo fabriquen.
Además
Te prometo un puro tiempo
para lanzar anillos de por vida
En la cercana sombra de los
parques.

PROFECÍA

Las grandes ausencias amenazan
Cuando los sirlos
Esos bellos pájaros
Emigran
Y la lejanía hiere sus alas
El hombre no lo sabe
Porque duerme
Oculto por causa de la luz
Para no prever la muerte.

Entrega el dominio de sus sueños
Y emancipa el caos
Y pierde el poder
sobre su propio río
que lo recorre en longitud.

Los abismos se acercan
Y las múltiples aguas
Devienen creaturas de espanto.

Uncido al gran anillo
Olvidará su trayectoria astral
su fecundidad perecedera.

Ocurrió
Que cerró las pupilas ante la luz
Y no estuvo más allá
De las cosas presentes
Ni creó una analogía superior
a la distancia entre dos astros
Ni escuchó el soberano mandamiento
De crear al hombre verdadero.

Olvidado en el tiempo
Aún persistirá en creer
que fue un símil de su conciencia.

ELLA

Ella estaba parida tristemente
sobre una ola, también recién parida.
Y era su substancia, de amortiguado rostro redivivo,
como la mano empuñada de rojo.
y perennemente sola como el signo de su frente.

Ella, y el viento azul, meciéndola como un padre,
con algo de brutal y algo de amoroso.

Ella tenía asida a su cintura
la acordonada mano del amigo.
Tanta enramada para tanta sangre.

Ella estaba parada
como un pequeño invierno sedentario
y en los ojos le bailaba la muerte.

Para existir después de tanta primavera,
ella debió tener un silencio estatuario
en su única arruga frontal.

DOS DE NOVIEMBRE

No quiero
Que mis muertos descansen en paz
Tienen la obligación
De estar presentes
Vivientes en cada flor que me robo
A escondidas
Al filo de la medianoche
Cuando los vivos al borde del insomnio
Juegan a los dados
Y enhebran su amargura

Los conmino a estar presentes
En cada pensamiento que desvelo.

No quiero que los míos
Se me olviden bajo la tierra
Los que allí los acostaron
No resolvieron la eternidad.

No quiero
Que a mis muertos me los hundan
Me los ignoren
Me los hagan olvidar

Aquí o allá
En cualquier hemisferio

Los obligo a mis muertos
En su día.
Los descubro, los trasplanto
Los desnudo
Los llevo a la superficie
A flor de tierra
Donde está esperándolos
el nido de la acústica.

DATOS PARA UN DIBUJO

Enfrente,
–Hay que considerar mi punto de vista–
A un costado
Como quien
Mira hacia el mar...
Este es un mapa
Construido al desgaire.
Enfrente, –como les decía–
Hay un mausoleo de nichos hormigueantes.

En las paredes
Solas de mi casa
–Uno le llama casa
A quien lo contiene–
En esta mi casa,
Desde sus paredes iracundas
Me miran a los ojos
Los parientes cercanos.

El tigre desde su marco
Habla a mi pensamiento
Y saca las uñas.
Otro retrato de familia
Es un ombú.

De tarde en tarde
Suelo asomarme a la ventana
Para disipar el estío interior
En el reverbero conocido
Quiero explicarme...

Ocurre que siempre me gustó
jugar a los jardines
Alguna vez...

Alguna planta habrá–coincidimos
Que armonice con nuestro deseo
No advertimos
Que era sólo un deseo
Para homenajear a la primavera:

Un arbusto de hibiscus,
Una trinchera de maitenes temblorosos
O verdes agujas cimeras
Entrelazando nidos
Y un prado
De golondrinas transparentes.

Los postulados
No siempre se cumplen.

Me resigno.
Sin conceder piedad a los recuerdos
Me asomo a esta pequeña ventana
Y entono con los niños
Un canto de aquilegias

A un costado de la tarde
Hay un mausoleo
De nichos hormigueantes
A la vista y paciencia
De los vecinos indiferentes.

DIÁLOGO

Me preguntas
El pasado
Yo respondo
Mi esperanza

Cuando ves una hondonada
Entre dos rocas
Milenios de años la consignan
Ese es mi pasado
La oscura mirada
La oblicua sonrisa
Que atraviesa tu rostro
Esa mueca sideral
La imagen verdadera
En la esperanza

La vertiente
Donde abreva el hombre
Para encontrar su origen

Nostalgia de la luz
Círculo
Para fustigar el corazón del hombre

La luz
Fija en nuestra soledad consciente.
        Si alguien se atreviera
A llegar hasta mi puerta
La certidumbre
Rompería en sollozos
Y ya no vendría nadie
Nadie desde el pasado.

LÍNEA DE SOMBRA

A medio morir por las esperas
Tantas de siglo en siglo
Y por eso el desgano
Desengaños horas-hombre
Signos sapiens
Siglos hambre
Cuidado
Que la paja en el ojo ajeno
Crea durmientes
Atentos a la locura

Minuto y curiosidad
Desatada al fin de la espera
Y el aire entre los dedos.

La luna divisoria
Profunda sima divisoria
Sombra que se oye venir
Y ya cercana
Nos produce la náusea y el fantasma.

El camino está ahí
Bajo las pisadas en sordina
Y allí vamos

Con un escarabajo por antorcha
Desde el alumbramiento
Con un puro hacecito de luz
Mintiendo el entrecejo

Gesto reconocido
Para el cazador que somos
Para el descubridor que fuimos
Para el seguro titular que seremos
En el obituario provinciano

Es el deslinde
La línea de sombra "conradiana"
La promesa de un viaje
A través del horizonte

Con alas conseguidas
O prestadas
O sorteadas en un dos por tres
En un concurso millonario
Trepamos por el aire
Sin mirar el abismo que nos llama

Entonces
Descubrimos que era fácil
Y olvidamos esperas y desganos.

TRASLUZ

Que se me permita mirar por la ventana
Sólo el espinazo de la muerte
A tranco largo
Mirando fijamente
A mis ojos deslucidos

Veo la ausencia
Doblando por la esquina
La miserable luz
De los días empañados.
Muy de tarde en tarde
Algún aprendiz de hombre
Vestido de domingo.

En estas agonías neblinosas
Estoy mirando desde una ventana ajena
Tras la luz de este rincón desconocido
Desde esta ventana hacia ningún paisaje
Hueco sin distancias
Seca pupila donde no resplandece
Ni el más leve trino

EDADES PRINCIPIOS Y FINALES

De niña nunca leí a Neruda.
Antes de conocerlo
Me imaginaba dueña del lenguaje
De la sustancia, de la ponderación
Del color y la luz
Pero vinieron los trece años
A recordarme agosto
Y fue
Cuando el viejo imprentero de mi pueblo
Iluminó la palma de mis manos
Con "El Hondero".

Me creé desde entonces la verdad
La investidura de la piedra marina
Descubrí el silencio
Y un horizonte
Donde aprendí a reverberar
Con el último rayo verde de sol bajo las aguas.

Y me hice mujer
Al devenir poeta
Y agradecí
Por habitar un mundo venidero.

Cómo quise a Neruda.
Ínfima escala yo, niña poeta
Lejos
La vastedad de su presencia
Mal vista
Por las razas asustadas.
Pájaro de sol
En un jardín de invierno.

Él
Siempre lo supo.
Sabe lo que pretendo con mi verso
Hoy lo estoy recordando
Porque es vivo
Válgame la insolencia
De confundir ruiseñores
En la ausencia.

Nada se nos ha dado
Hay que aprenderlo todo
Desde la sonrisa
Hasta la lágrima.
Nada se nos ha dado
poeta-duende-mártir
Ni el latido
Que aprendemos a palpar
Desde la infancia

Ni los caminos
Que ensayamos temerosos
Ni las conversaciones sin palabras
Que nos separan del amigo
Contra los enemigos

Que nos separan
Del Angel de la Guarda
Qué podría decirle yo ahora
Al Angel de la Guarda
Seguro que Teófilo Cid
Ensayaría una sonrisa
La más hermosa sonrisa
Que haya visto.

Otro es ahora
El árbol y su corteza
Otra muy otra es la mirada
Que consigna la cifra
Otros muy otros los poetas
En la tierra sombría

Perdón por el cansancio
Pero a veces creo
Que nunca más la canción
La alborecida luz

La desinencia
Remitida desde el tronco al pétalo
Negándose a sí misma
Para viajar en el desborde
De la más absoluta primavera…

Nunca estarán de nuevo muchas cosas
No hablo de nombres perdurables

Voces, gestos.

Otros muy otros
Serán los silencios
Muy otras, sin reversos
Las distancias
Otras también las horas
Y la agonía cada cinco minutos
Ya no será jamás el mismo otoño

Es triste descubrir
En los umbrales de la muerte
Que el vano de la puerta
Es el fondo del espejo
Y allí van nuestros pasos…

LOS DONES PREVISIBLES

I

Eran los dones previsibles.
El espacio habitable
En una tierra
Donde a poco de hurgar
Nos entrega la cosecha
En las manos germinadas de arándanos

Estos, los dones previsibles...
Entonces el asombro moribundo pez
Abstracto en la dimensión de una sonrisa
Súbito en lo profundo del dolor
Desecha una escalera de agua.

II

Soledad vertical de cada espiga
Tiempo en el aire poblado de gestos
Por el don previsible.

III

He desposado el contorno de un rostro
O el bello pálido de la paloma
He esperado la bandera en la luz

He viajado en la piel del mes de agosto
Hacia los crueles mundos
Donde la lágrima es apenas una promesa

He vuelto desde la noche de mis huesos
Al previsible don de la mañana
Donde la sangre no escarmienta
Al don previsible de mi lecho
Donde la ausencia tiene su cobija
Entrego mi presencia
a los sueños efímeros

Es el don previsible
Del que ha sembrado los vientos...

IV

Tú llevas una bandera me han dicho.
Sí.
Tú llevas una bandera
Yo sé
Que la bandera es de un rojo profundo
Toda bandera es un río de sangre.

V

La voluntad de latir está en el sonido
La multitud del tambor
Es la voz de la muchedumbre.
La voz del tambor
Es un corazón que late a herida abierta
En una sola instancia.

VI

Me refugio a la sombra de la percusión
Cerca de lo que atraviesa mi piel
A la orilla del contenido manantial
A la sombra de una mirada oscura
Escucho los timbales
Desde los campos muertos.

VII

Un niño ensaya su geometría
Su cósmica medida de amor
La áurea medida de todas las cosas.
Juntos
Ensayamos una sonrisa de triunfo
Oyendo las bandadas del sonido.

Todo el ritmo nos pertenece
Nuestro don previsible
Este signo
Que es un extraño signo
Entre dos signos.

VIII

Me han quitado la sombra
El canto de los pájaros
La bienamada sombra de las alas
Tutela dulce
A mi dolida resistencia.
Otras voces requiebran sus agujas
en la reminiscencia de la piedra.

Pero el oído escucha
Y el ojo y la piel
Tienen su voz secreta
Su táctil llamarada
Me devuelve el sentido
Y hay un severo manantial
De paredes poderosas
Dentro de mi más hondo manantial
Donde
Todo lo que en el aire vibra
o huele o fulge o agoniza
Me nutre y se filtra y acentúa.

IX

Es así
Que la vida es en su muerte
Una pura substancia
Un sereno ocurrir, naturalmente
Un ritual
De poderes ocultos en su origen
Un círculo elemental
Un curioso bullicio
Un germinar muriendo.

Es así
Que estoy viva
Y en cada vida
Se me va la muerte.

X

Hubo una vez...
El amor enmudeció
los recintos de la memoria
Él
Era de las tristes partidas
De la última gota
Y fue escanciado en mi vaso

En el cauce verdadero
Su palabra rodaba
Anticipando una mañana sutil.

Yo era el río
Mi amado
Era el dios joven y el auriga.
Yo era el látigo.

La vibración del aire
Entre los abedules
Hacía mal a sus oídos
Fustigar la mariposa –me dijo una vez–
Va contra las leyes de la estética.

XI

Lo atormentaba
mi cosecha de sueños antiguos
Pero yo fui la savia
Que lo nutrió en su adolescencia.

Ese
El que yo amaba
Cantó el canto de las aves pasajeras
Yo
Edifiqué los aires
para verificar la voz de la zampoña.

ÍNDICE

Los dones previsibles

La voz de Stella es fiel a sí misma. Subrayo esa palabra para agregar que la mayor parte de los poetas de mi generación entendíamos la poesía como canto, en primer lugar y sólo en segundo como escritura. En el poema hablaba una primera persona que debía robarse con su voz todas las películas, empezando por la Biblia. El hablante más bien cantante, de los versos, debía ser "antipoeta y mago" –Huidobro–; heroico y multitudinario –de Rokha–; un mito –Neruda–. Stella Díaz Varín, no bien reconocida la necesidad de tener una voz propia y resonante y, en ella, "la razón de mi ser", intentó diferenciarla con una violencia específica e hizo de ella una leyenda turbulenta.

Enrique Lihn, enero de 1988.

ISBN 956-260-035-1